

Sermón del 31 de agosto, 2014 – Decimosexto domingo ordinario

Por Caleb Yoder, en la Iglesia Menonita de Quito

Tema: Toma tu cruz y sígueme

Textos: Jeremías 15:15-21, Romanos 12:9-21, **Mateo 16:21-28**

Estas palabras son difíciles para nosotros. Son chocantes, porque en el mundo de hoy se contempla una vida completamente feliz donde uno busca satisfacer sus deseos, encontrar placeres, encontrar amor sin tener que hacer todo el arduo trabajo de amar. Pero no solamente eso. También nos cuesta saber qué significa cargar la cruz en nuestra realidad muy lejana de la de Jesús.

El jueves en Calderón, algunos vecinos visitaron nuestra reunión. El vecino me preguntó, si Jesús tuvo victoria, ¿por qué hay pecado todavía en el mundo? Me gustó mucho que tuviera la pregunta, aunque no es nada fácil de contestar. Es obvio que vivimos en un mundo con mucha necesidad. Mucha violencia, mucha desigualdad económica y social, muchos problemas familiares. En todo eso la enseñanza de Jesús tiene pertinencia.

Pero antes de tratar de entender qué es lo que Dios nos quiere enseñar a nosotros en nuestra realidad, vamos a entrar un poco la realidad de Jesús y sus discípulos. Vamos a tratar de ponernos en sus zapatos.

Jesús empieza a contarles a sus discípulos las malas noticias de lo que va a sufrir justo en el auge de su popularidad. La gente ha venido corriendo para escuchar la enseñanza poderosa de Jesús y permitir que él toque sus vidas y los sane. Hace poco, Jesús y sus discípulos compartieron siete panes y unos peces con una multitud de 4000 hombres, que sumándole el número de mujeres y niños quizás serían 8 a 10 mil. De alguna manera ese poco de comida alcanza para todos como una señal de la vida abundante que Jesús ofrece y como una señal de la venida del reino de Dios donde todos y todas comparten para que nadie pase necesidad.

En ese auge de popularidad, según el evangelio de Juan, la gente quería obligar a Jesús a ser rey. ¡Qué oportunidad! No sé por qué Jesús no acepta. ¿No nos gustaría tener a Jesús como presidente de la república? Ya hemos visto las diferentes obras que ha hecho el presidente Correa, pero con Jesús en la presidencia, ¡imagínense! Correa ya tiene demasiado tiempo en la presidencia, pongamos a Jesús.

Con tanta popularidad los discípulos reciben un shock cuando Jesús anticipa el sufrimiento del camino que tiene por delante. Seguramente quedan tan asustados con la

palabra, "muerto" que ni siquiera escuchan la palabra "resucitado."

"Es necesario" dice Jesús. Es necesario tomar el camino para Jerusalén. El camino de Jesús siempre ha sido el de hacer el bien, de anunciar la venida del reino, de luchar con un poder profético no violento en contra de los sistemas del mal que esclavizan al pueblo de Dios. Lo que pasa es que Jesús no es ingenuo. Sabe todo lo que este camino le implica, pero afirma su rostro para ir a Jerusalén.

Jesús no va porque quiere suicidarse. Los evangelios dejan claro que las autoridades que lo matan son los culpables. Pero si no hay otro camino, si el amor que les tiene a sus enemigos no le permite matarlos, y si la firmeza de su llamado profético, sanador y mesiánico lo deja justo en la boca del lobo, Jesús valora más el camino que le toca que su propia vida. Deja su vida en las manos de Dios.

Los discípulos seguramente están pensando, "Pero Jesús, cuando decidimos seguirte, no nos diste un contrato de discipulado que nos explicó todo esto." Pedro lo lleva aparte y lo reprende. ¡Jamás te pasará eso! ¡Ten compasión de ti mismo!

Quizás el problema es que Pedro anticipa una victoria convencional. Quizás Pedro todavía cree que Jesús será un Mesías militar, que no perderá en la batalla. Pero la victoria que Jesús anticipa se gana en la cruz. En el amar a los enemigos en vez de matarlos.

Jesús le responde con palabras muy fuertes. "Satanás" le dice Jesús a Pedro. Pero no lo dice para insultar. Es porque las palabras de Pedro nombran su tentación. Jesús se siente tentado a no seguir el camino que le toca. Así como el diablo había tentado a Jesús en el desierto para que se hiciera un rey convencional con todo el poder militar, económico y religioso. Ahora, Jesús sabe que tiene un camino difícil delante de él y la tentación es buscar un camino más fácil.

Lo que Jesús le dice es "Ponte detrás de mí." Es la misma frase que Jesús emplea en lo que dice justo después: "Si alguno quiere venir detrás de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame." Así que Jesús no le dice a Pedro que se largue. Jesús le invita a seguir el mismo camino que le toca en vez de impedirlo.

No solamente eso. Jesús sigue con una enseñanza en contra de la auto-preservación. Quien trata de salvar su vida la perderá.

En la iglesia primitiva, sabemos que muchos siguieron a Jesús en el camino difícil. También sabemos que muchos de los discípulos y los primeros cristianos eran personas marginales, que quizás no tenían mucho de qué perder: esclavos, mujeres, campesinos.

En la iglesia ellos descubrieron que eran iguales y tenían valor, y en vez de aceptar los caminos que el imperio romano les daba, podían unirse al camino de Jesús.

Hoy día, muchas veces como cristianos damos a entender que Jesús sufrió y murió para que nosotros no tuviéramos que sufrir, o incluso como dicen, que fuéramos "prosperados por la palabra." Yo creo que es sólo una verdad a medias. Si el sufrimiento de que se habla es el sentirnos alejados de Dios, de tener nuestro inmenso valor y dignidad como personas arrebatados por lo que otros nos hacen, si es encontrarnos sin la capacidad de amar, ni saber que somos amados y amadas, entonces sí, Jesús vino para que dejemos de sufrir así. Pero si usted lee el Nuevo Testamento con cuidado, se da cuenta que muy lejos de prometernos una vida sin sufrimiento, los primeros cristianos entendían que en alguna forma compartían el sufrimiento de Jesús. Aquí se habla de otra forma de sufrimiento. Es un sufrimiento voluntario, algo que nosotros escogemos aceptar. No es sufrir por sufrir. Después de entender nuestro gran valor y el amor que Dios tiene para nosotros, y después de encontrarnos con una familia de fe cristiana donde practicamos los valores del reino de Dios unos con otros, retomamos la misión de Jesús como sus seguidores y seguidoras. Puede que todo nos vaya muy bien en ese camino de discipulado, y puede que al confrontar los sistemas del mal, nos paguen mal. Pero no estamos solas y solos, porque siempre estamos al lado de hermanas y hermanos que nos acompañan en esa misión.

Las palabras más fuertes de Jesús son: "Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz." ¿Qué quiere decir negarnos a nosotros mismos? ¿Significa que no podemos disfrutar de nada en la vida, que contestamos a todo con una negativa? Resulta que los demás momentos en el Nuevo Testamento donde aparece la palabra negar, son aquellos que hablan de no negar a Jesús. Simón Pedro, que llegó a ser un líder en la iglesia, negó a Jesús tres veces la noche de su arresto. A Pedro le dio miedo que lo identificaran como seguidor de Jesús. En un momento de prueba, prefirió decir: "Yo no tengo nada que ver con él." Entonces cuando Jesús nos enseña a negarnos a nosotros mismos, no creo que signifique que tengamos que tener una vida toda seria con nada de alegría ni diversión. Al contrario, amamos la vida, pero más que todo amamos a la fuente de la vida. A veces identificarnos con Jesús significa negarnos a nosotros mismos, para no negarlo a él. Le damos prioridad a Jesús, y por consiguiente a las personas marginales con las que Jesús pasó su tiempo.

Por supuesto la vida que nos ofrece Jesús es una de más sentido que cualquier

otra, pero no es una vida fácil. La idea de Jesús no era buscar el sufrimiento y la muerte. Esa no es la idea para nosotros tampoco. La idea era atravesar un camino que demuestra cómo es el Reino de Dios. Cómo Dios se opone al sistema actual de injusticia y opresión y cómo Dios está al lado de las personas más rechazadas en la sociedad. Por tomar ese camino, Jesús enoja a las autoridades y lo matan por el temor de que mucha gente empiece a seguir a Jesús.

Entonces nos imaginamos que nuestro seguimiento tiene un precio también, aunque no sea la muerte. ¿Cuál es el precio para nosotros? Para mí no es fácil contestar la pregunta porque no me parece que tengo las mismas dificultades que tenían Jesús y sus primeros discípulos. Además no querría algo tan difícil.

Si yo no sufro una injusticia, es más fácil dejar que las cosas sigan como siempre de lo que es confrontar la injusticia. Ha salido mucho en las noticias lo que pasó en el pueblo estadounidense de Ferguson, donde la policía mató a otro joven negro inocente. Eso me hace acordar de la injusticia racial que continúa en mi país y la responsabilidad que tengo de denunciarla. Si lo hago, hay personas que no querrán escuchar porque les incomoda.

Yo creo que en cada contexto, y en la vida de cada persona, el precio puede ser algo diferente.

Tal vez usted ha experimentado en su trabajo la presión de mentir y si dice la verdad, podría perjudicar a la compañía o a los empleados. Tal vez en la compañía haya corrupción, y usted se siente presionado a callarse, porque hablar le podría costar el trabajo.

Tal vez a su familia le costó aceptar cuando usted empezó a asistir a una iglesia protestante. O tal vez sintió un llamado definitivo para servir a Dios que significó renunciar la oportunidad de ganar plata. Y a la familia y a los amigos parece una locura.

O tal vez todo le va bien en su vida, pero usted se da cuenta que un hermano o una hermana está pasando un tiempo muy difícil. Aunque podría estar feliz ocupado/a en lo suyo, usted practica lo que Pablo enseña en Romanos 12 y llora con esta persona que llora. Está dispuesto a escuchar, a apoyar, y a compartir su dolor para que no se sienta solo o sola. Pero eso inevitablemente significa que usted pierde un poco de tranquilidad.

Son ejemplos, y tal vez no parecen tan impresionantes como el ejemplo de Jesús. Pero son ejemplos de priorizar los valores que anunció Jesús más que nuestro avance

personal y nuestra comodidad. Y es cuando entregamos nuestras vidas en las manos de Dios que encontramos nuestra vida.

Yo tengo un punto ciego en mi ojo izquierdo como resultado de una infección. Ahora está más pequeño, pero todavía me cuesta ver bien si tapo el ojo derecho. Cuando iba al médico, él pedía que leyera algo con el ojo derecho tapado. Era casi imposible. Pero me di cuenta que el problema es que al tratar de mirar las letras, siempre las tapo con el punto ciego, ya que el punto ciego está más el menos en el centro de la vista. Si no miro directamente las letras, las puedo ver más o menos en la periferia de la vista.

Digo esto para ilustrar lo que dice Jesús acerca de nuestras vidas. Cuando estamos enfocados en nuestro propio bienestar, no lo vemos y tampoco lo recibimos. Pero cuando tenemos la mirada puesta en otra cosa: en el bienestar de todos y todas según los valores que Jesús proclamó, veremos incluido el bienestar nuestro también. Sabemos que Dios resucitó a Jesús y asimismo puede traer aliento de vida aún después de la muerte. Ninguna prueba puede tener la última palabra en nuestras vidas.

Así podemos entender lo que dice Jesús: quien pierde su vida en el seguimiento de Jesús, la hallará. Mi oración es que todos encontremos inspiración en estas palabras de Jesús para nuestro propio caminar.